



Vol 18, Núm 1, jan-jun, 2025, pág. 982-1005

Un estudio etnográfico sobre la praxis clínica del equipo Incorpo: el personaje terapéutico encarnado a través de la presencia, el movimiento y la actitud

Um estudo etnográfico sobre a práxis clínica da equipe Incorpo: o personagem terapêutico encarnado por meio da presença, do movimento e da atitude

An Ethnographic Study on the Clinical Praxis of the Incorpo Team: the Therapeutic Character Embodied through Presence, Movement, and Attitude

Isabela Aquino¹
Daniela Lagos²
Valentina Ulloa³
Cecilia Lisboa⁴
Lilian Toro⁵
Laura Vejar⁶
Cinthya Santeliz⁷

RESUMEN

La presente investigación se centra en comprender la innovación en la práctica clínica que se está llevando a cabo en la Universidad de Chile a través del equipo *Incorpo*.

¹ Psicóloga, Magíster en Psicología Clínica de Adultos por la Universidad de Chile. Estudiante de Doctorado en Psicoterapia en Pontificia Universidad Católica de Chile y en Universidad de Chile. E-mail: isabelaaquinolima@gmail.com. Chile. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-4525-259X>.

² Psicóloga, Magíster en Estéticas Americanas por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Docente de postgrado en Universidad de Chile. E-mail: daniela.laggos@gmail.com. Chile. ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0000-5507-737X>

³ Psicóloga, posgraduada en Terapia Sistémica por la Universidad de Chile. E-mail: valeug@gmail.com. Chile. ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0004-0315-2218>.

⁴ Psicóloga, posgraduada en Terapia Sistémica por la Universidad de Chile. E-mail: clisboa@fen.uchile.cl. Chile. ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0003-6058-4108>.

⁵ Psicóloga, posgraduada en Terapia Sistémica por la Universidad de Chile. E-mail: lilian.toro@ug.uchile.cl. Chile. ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0001-7139-8306>.

⁶ Psicóloga, posgraduada en Terapia Sistémica por la Universidad de Chile. E-mail: laura.vejar@ug.uchile.cl. Chile. ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0002-8249-6515>.

⁷ Psicóloga, posgraduada en Terapia Sistémica por la Universidad de Chile. E-mail: cinthyasanteliz@gmail.com. Chile. ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0002-6885-0880>.



Este equipo se dedica a profundizar en el conocimiento respecto al cuerpo del terapeuta en el quehacer clínico a través de la realización de sesiones clínicas en sala de espejo unidireccional, así como de talleres formativos y actividades de entrenamiento corporal basadas en la disciplina teatral. Desde ahí, proponen el trabajo con conceptos vinculados a la corporalidad de los terapeutas, como lo son los personajes terapéuticos, la presencia, el movimiento y la actitud. Así, este estudio se centró en el equipo *Incorpo* y en especial en el cuerpo de sus integrantes a través del análisis de la presencia, el movimiento y la actitud de sus personajes terapéuticos, con la finalidad de contribuir a la visibilización de la relevancia del trabajo con el cuerpo del terapeuta. Para esto, se llevó a cabo un estudio de metodología cualitativa y método etnográfico que permitió la construcción conjunta de conocimientos entre la investigadora y las demás integrantes del equipo *Incorpo*. A través de este estudio y de la comprensión de la presencia, del movimiento y de la actitud de las terapeutas del equipo *Incorpo*, se propone en la discusión un ejercicio reflexivo respecto a cómo la práctica clínica se da en un contexto de intercorporalidad, concluyendo que el trabajo terapéutico se construye enactivamente a través de los cuerpos de terapeutas y clientes.

Palabras clave: Psicología Clínica, Cuerpo, Terapeuta, Entrenamiento.

RESUMO

A presente pesquisa foca em compreender a inovação na prática clínica desenvolvida na Universidade do Chile por meio da equipe *Incorpo*. Essa equipe se dedica a aprofundar o conhecimento sobre o corpo do terapeuta na prática clínica, realizando sessões clínicas em sala com espelho unidireccional, bem como workshops formativos e atividades de treinamento corporal baseadas na disciplina teatral. A partir disso, propõem o trabalho com conceitos relacionados à corporalidade dos terapeutas, como os personagens terapêuticos, a presença, o movimento e a atitude. Assim, este estudo centrou-se na equipe *Incorpo* e, especialmente, no corpo de seus integrantes, analisando a presença, o movimento e a atitude de seus personagens terapêuticos, com o objetivo de contribuir para a visibilização da relevância do trabalho com o corpo do terapeuta. Para tanto, foi realizado um estudo de metodologia qualitativa e método etnográfico, o que possibilitou a construção conjunta de conhecimentos entre a pesquisadora e as demais integrantes da equipe *Incorpo*. Através deste estudo e da compreensão da presença, do movimento e da atitude das terapeutas da equipe *Incorpo*, propõe-se na discussão um exercício reflexivo sobre como a prática clínica ocorre em um contexto de intercorporalidade, concluindo que o trabalho terapêutico se constrói de forma enativa por meio dos corpos de terapeutas e clientes.

Palavras-chave: Psicologia Clínica, Corpo, Terapeuta, Treinamento.

ABSTRACT

This research focuses on understanding the innovation in clinical practice being carried out at the University of Chile through the *Incorpo* team. This team delves into the knowledge regarding the therapist's body in clinical practice by conducting clinical sessions in a one-way mirror room, as well as through formative workshops and body



training activities based on theatrical discipline. From there, they propose working with concepts related to the corporeality of therapists, such as therapeutic characters, presence, movement, and attitude. Thus, this study centered on the Incorpo team and especially on the body of its members through the analysis of the presence, movement, and attitude of their therapeutic characters, aiming to highlight the importance of working with the therapist's body. For this, a qualitative methodology and ethnographic method study was conducted, allowing for the joint construction of knowledge between the researcher and the other members of the Incorpo team. Through this study and the understanding of the presence, movement, and attitude of the therapists in the Incorpo team, a reflective exercise is proposed in the discussion regarding how clinical practice takes place in a context of intercorporeality, concluding that therapeutic work is enactively constructed through the bodies of therapists and clients.

Keywords/Palabras clave: Clinical Psychology, Body, Therapist, Training.

Durante gran parte de la historia reciente de la humanidad, el cuerpo ha sido concebido como algo que se tiene y no que se es. Esta concepción del cuerpo, según Le Breton (1990), antropólogo que se centra en el estudio del cuerpo en tanto fenómeno social, se vio instaurada en las sociedades occidentales en un comienzo con las tradiciones religiosas judeo-cristianas y posteriormente se vio reforzada por la popularización del dualismo cartesiano en distintas disciplinas del conocimiento. Esto debido a que con las tradiciones religiosas judeo-cristianas se dio origen a la idea de una división cuerpo-alma, en donde el alma correspondería al sujeto y el cuerpo a una prisión de este sujeto. Esta idea de un sujeto escindido fue retomada por Descartes (2010/1637-1641) en su planteamiento filosófico en donde sostiene la existencia de dos sustancias que constituyen el ser humano: *res cogitans* y *res extensa*, la primera es la sustancia pensante que posee voluntad y la segunda un cuerpo máquina. Esta tradición judeo-cristiana sobre el cuerpo en conjunto con los planteamientos de Descartes, según Le Breton (1990) conformaron la base del pensamiento moderno sobre la corporalidad. Así, desde estos planteamientos el discurso sobre el cuerpo se vio asociado constantemente a algo que no es él mismo, sino que más bien se relacionaba con estructuras morales, religiosas y políticas que promovían la división del sujeto en mente-alma y cuerpo como una verdad incuestionable que fue difundida a través del pensamiento moderno.

Por otro lado, Lyotard (1996) sostiene que en la posmodernidad se vuelve necesario ver el cuerpo por sí mismo, a partir de su experiencia, sin vincular la noción



de cuerpo a algo que no es el cuerpo. Esta idea de Lyotard concuerda con lo planteado por autores de la fenomenología, como lo son Husserl y Merleau-Ponty. En específico, Husserl (2006/1929), sostenía que la conciencia se construía a partir de la experiencia de intencionalidad del sujeto en su relación con el ambiente. A partir de estos planteamientos, Merleau-Ponty (1994/1945) elabora una teoría de la carne sobre la conciencia, resaltando que es a partir de la experiencia del cuerpo y de su actuar en el mundo que se construye la subjetividad humana. Con esto, Merleau-Ponty da origen a una teoría que resalta el rol de la experiencia del cuerpo en la construcción de la subjetividad humana, sosteniendo que la mente no se encuentra separada del cuerpo y consecuentemente el sujeto no se encuentra escindido, sino que más bien su experiencia del sí mismo es parte de una totalidad que emerge del cuerpo.

Ahora bien, acercándose a la presencia de estos pensamientos modernos y posmodernos sobre el cuerpo en la disciplina psicológica, en particular en la práctica clínica, cabe destacar que ha prevalecido la perspectiva moderna del ser humano, quiere decir escindido en cuerpo y mente, en los procesos de formación de terapeutas (Burgoon et al., 2021). Esto se relaciona con el hecho de que en los procesos formativos tradicionales se trabaja desde la concepción del yo racional, que se hace presente en el espacio terapéutico a partir de una racionalidad presente usualmente a través del uso del lenguaje verbal y que aprender a construir a la relación terapéutica desde la comunicación verbal (Del Giacco et al., 2020). Desde ahí, es posible afirmar que los conocimientos entregados a los terapeutas en formación se basan en la adquisición de habilidades de contenido y verbales, dejando de lado el fundamental trabajo con el cuerpo del terapeuta en formación. De aquí la importancia de recuperar el cuerpo desde la formación, más allá de un registro hermenéutico o comprensivo en términos teóricos.

En concordancia con la necesidad de recuperar el cuerpo en la práctica clínica, surgen durante el siglo XX diversas propuestas teóricas y prácticas, como por ejemplo el trabajo en la psicología humanista con el *focusing*, el *enactment* en el psicoanálisis y la noción de cognición encarnada emergente del enfoque cognitivo-conductual, (Rosendahl et al., 2021; Wilkinson y Wilkinson, 2024). Estas propuestas, contribuyeron y siguen contribuyendo al desarrollo del interés desde la Psicología Clínica sobre el rol del cuerpo en los procesos asociados a la salud mental, dando origen diversos hallazgos positivos, como por ejemplo: que la terapia centrada en el



cuerpo contribuye a resultados positivos en la intervención clínica con supervivientes de trauma complejo (Classen et al., 2020) o que las intervenciones centradas en la corporalidad pueden contribuir a aliviar la sintomatología del estrés, de la ansiedad y de la depresión (Tarsha et al., 2020), así como han destacado que el trabajo con el malestar asociado a la corporalidad es parte fundamental de la intervención clínica con casos de anorexia y bulimia nervosa (Rossi et al., 2021). Sumado a lo anterior, han surgido algunas investigaciones, que también proponen la importancia de la sincronidad corporal entre terapeuta y paciente para el logro de resultados terapéuticos positivos (Mende y Schmidt, 2021). No obstante, se destaca que si bien han emergido propuestas e investigaciones que resaltan el rol del cuerpo en el espacio terapéutico y en los proceso de salud mental, se vuelve difícil encontrar estudios que propongan o que se basen en un trabajo formativo centrado en el cuerpo de los terapeutas.

Sumado a lo anterior, desde el enfoque sistémico se puede afirmar que emergen propuestas que se centran en el cuerpo y que lo hacen poniendo cierto énfasis en el cuerpo del terapeuta en el proceso formativo y clínico. Una de estas propuestas, es la pragmática de la comunicación de Watzlawick, Beavin y Jackson (1974), en donde sostienen como primer axioma de la comunicación la imposibilidad de no comunicar, lo que en la praxis clínica no se traduce únicamente al contenido verbal si no a los patrones de interacción corporales que van modelando un encuentro, siendo fundamental al interior del espacio clínico. En esa línea, otra propuesta sistémica que considera el cuerpo es el Enfoque de Milán que considera los planteamientos de Bateson, respecto a cómo la mente individual es inherente al cuerpo (Biancardi, 2007), y de Varela (2002) quien plantea que es a través de las acciones del cuerpo en el medio que emerge la conciencia, acuñando el concepto de *enacción*, desde el cual evidencia la imposibilidad de que exista una capacidad mental que no esté totalmente encarnada y en construcción en su interacción con el medio y con los demás cuerpos. A partir de Bateson y Varela, Biancardi (2007), afirma desde el enfoque de Milán que el cuerpo del terapeuta es lo que permite la toma de posición en el sistema y la construcción de formas de relaciones en el espacio terapéutico.

A partir de estos planteamientos, Gálvez (2010), psicólogo formado en la Escuela de Milán, propone la conceptualización de personaje terapéutico, como “un cierto conjunto de actividades, de transformaciones antropomórficas que cobran



sentido y significación a medida que representan un hacer” (p.100). De manera que el personaje terapéutico hace referencia a un terapeuta que durante su formación pasa por procesos de deformación, construcción y deconstrucción tanto a un nivel narrativo como corporal. Así, a través del despliegue de distintos personajes el cuerpo del terapeuta se vuelve una herramienta de trabajo que contribuye a la transformación de las relaciones en el espacio terapéutico a través de la diversificación de los distintos cursos de posicionamiento y acción. Mediante estas consideraciones, el trabajo con el cuerpo del terapeuta dentro de procesos formativos y en relación con el espacio terapéutico adquiere visibilidad como herramienta de trabajo capaz de posibilitar la diversificación de un personaje terapéutico y con esto contribuir a la generación de cambios en el espacio clínico.

Este trabajo con el despliegue del personaje terapéutico a través del cuerpo del terapeuta, según Catipillan (2020), en su tesis respecto a la temática del personaje terapéutico, puede darse a partir de la utilización de técnicas de la disciplina teatral, de manera que sostiene que a través de esta disciplina “se busca encontrar espacios en la (de)formación, en los cuales la disciplina escénica aporte a atender lo que no era atendido, ampliar o incluso dar cabida a cosas que no deberían ser atendidas, traer una novedad para inventar un personaje terapéutico diverso” (p.88). Así, la disciplina teatral le puede otorgar al terapeuta en formación herramientas para trabajar aquello que no estaba siendo atendido en un nivel corporal, ampliando a partir de ahí las posibilidades disponibles para el despliegue del personaje terapéutico encarnado. Dentro de las técnicas de entrenamiento teatral que permiten la diversificación del personaje, se destacan las propuestas desarrolladas por dos actores: Konstantin Stanislavski y Jerzy Grotowski, quienes conciben al ser humano como una unidad cuerpo-mente y desarrollan sus propuestas teatrales desde este planteamiento teórico.

Konstantín Stanislavski (1954) propone el Método de las Acciones Físicas, con el cual sostiene que que absorber y memorizar determinadas acciones físicas permite la encarnación y la generación de organicidad del personaje puesto en escena. Esta propuesta de Stanislavski dio origen a discípulos de su método que buscaban perfeccionarlo, siendo uno de estos discípulos Jerzy Grotowski (1992), quien plantea que el personaje es lo que se trae a presencia con los actos performativos del cuerpo, por lo que resalta la importancia de trabajar con las resistencias corporales que posee



el actor con tal de eliminar la rigidez que puede encerrar su cuerpo. Lo propuesto por Stanislavski y Grotowski, respecto al trabajo con las acciones físicas y con las resistencias del cuerpo del actor para la construcción de un personaje, ha sido tomado como base para el desarrollo de un programa formativo para terapeutas en la Universidad de Chile. El programa formativo, Escena Siena, propone un entrenamiento teatral de los terapeutas, buscando fomentar el desarrollo de acciones físicas y la disminución de las resistencias corporales con tal de poder aumentar la diversificación de los personajes terapéuticos. Con esto contribuye a que el terapeuta despliegue a través de su cuerpo diversos personajes que comunican diferentes tomas de posición en el espacio terapéutico, facilitando desde ahí la generación de cambios en el sistema consultante. De manera que, a través de Escena Siena, los terapeutas aprenden a utilizar su cuerpo como una herramienta de intervención que complementa lo que puedan realizar a un nivel verbal.

Entonces, se desprende que los terapeutas que pasan por el proceso formativo de Escena Siena pueden ser considerados expertos en la intervención desde la corporalidad. Desde el encuentro entre terapeutas formadas por Escena Siena, y por lo tanto expertas en la temática del cuerpo, emerge el equipo Incorpo, el cual comparte las bases teóricas sobre la relevancia del cuerpo y concuerda con la propuesta de utilizar elementos del teatro en la psicoterapia. Este equipo constituido por siete mujeres, busca investigar y comprender el rol del cuerpo en la construcción de este personaje terapéutico y fomentar la formación y el ejercicio clínico desde una perspectiva centrada en la experiencia del cuerpo del terapeuta. El equipo Incorpo tras ejercicios de observación y revisión teórica destaca tres aspectos relevantes en la encarnación de los personajes terapéuticos: la presencia, referente al estar en el mundo del terapeuta, el movimiento, en tanto un accionar en el espacio terapéutico, y la actitud, como una coordinación corporal en respuesta a una emocionalidad del sistema terapéutico.

La presente investigación se enmarca en el equipo Incorpo y se elige este equipo debido a que propone una innovación en la práctica de la Psicoterapia al ser fruto de un ejercicio formativo centrado en el cuerpo del terapeuta, alejándose de las nociones dualistas del ser humano mientras que se acerca a la perspectiva de Merleau-Ponty que es combinada con las propuestas de la disciplina teatral y del enfoque sistémico para llevar a cabo una práctica clínica distinta a la que es



usualmente aprendida por los terapeutas. Dentro de este equipo y de este marco desde el cual se orienta, esta investigación se construye con el objetivo de analizar la vivencia corporal de la presencia, el movimiento y la actitud en la experiencia singular clínica de las integrantes del equipo *Incorpo*. Este objetivo nace entonces con la finalidad de comprender la experiencia terapéutica de psicólogas clínicas que al contrario de lo que usualmente ocurre, si han recibido una formación centrada en la corporalidad del terapeuta, abordando de esta manera la experiencia clínica innovadora de terapeutas con entrenamiento corporal. Desde ahí, se espera visibilizar el cuerpo como una herramienta de intervención clínica, ampliando los recursos disponibles para los terapeutas, y que por lo tanto debe ser considerado en el proceso formativo de terapeutas. Así, a través del estudio de los cuerpos y consecuentemente de los personajes terapéuticos encarnados de las integrantes de tal equipo nos acercamos a la comprensión de un ejercicio encarnado de la Psicología Clínica.

METODOLOGÍA

Diseño metodológico

Este trabajo pretende analizar la presencia, el movimiento y la actitud en función de la vivencia corporal de las integrantes del equipo *Incorpo*, de forma que se interesa por la experiencia singular y colectiva de estas terapeutas en tanto integrantes del equipo. En consecuencia, este trabajo no busca generalizar los hallazgos a otras realidades o espacios, sino más bien, enfocarse en lo singular y sensible de sus experiencias en tanto miembros de un equipo, de forma que se enmarca desde una perspectiva epistemológica constructivista y una metodología cualitativa.

Sumado a lo anterior, como el presente estudio busca profundizar en el conocimiento del cuerpo en la experiencia singular de las terapeutas integrantes del equipo *Incorpo*, manteniendo un carácter comprensivo de un grupo específico, se elige el método etnográfico para su realización, el cual, según Cefaï (2013) es un proceso de investigación centrado en un trabajo de campo, que se da a través de la observación prolongada de grupos. Entonces, para la realización de esta etnografía, se realizó un muestreo de conveniencia (Flick, 2007), centrado directamente en las integrantes del equipo *Incorpo*. Así, en esta muestra se aplicaron una serie de técnicas de producción de la información que contribuyeran a dar origen a una información



enriquecida de las vivencias corporales de las integrantes del equipo, siendo estas técnicas: observación participante, entrevista etnográfica, apuntes de campo y registro audiovisual de las actividades.

Producción de la información

En concordancia con el método etnográfico de la presente investigación se utilizó como técnicas a la observación participante, las entrevistas etnográficas, los apuntes de campo y el registro audiovisual de actividades. La primera de estas, la observación participante, consiste en que el investigador se inserta en el grupo a ser estudiado, observando los acontecimientos de éste desde la perspectiva de un miembro, al mismo tiempo que influye en lo que se observa, tomando un rol de agente (Flick, 2007). Así, la investigadora se insertó en *Incorpo* a través de la participación en sus reuniones y actividades semanales, participando de mínimo 1 encuentro por semana en el periodo de 1 año, manteniendo un papel participativo y reflexivo respecto a las interacciones que se dan en este equipo. De esta participación, emergieron apuntes de campo, que tal como señalado por Cefaï (2013) consisten en el registro de notas escritas por parte de la investigadora respecto a sus observaciones, sensaciones y reflexiones respecto a lo vivido en la experiencia de campo. Así, la investigadora mantuvo consigo un cuaderno en donde realizaba anotaciones respecto a sus vivencias personales en las actividades del equipo *Incorpo*. De este cuaderno emergieron 66 páginas constituyentes de los apuntes de campo, que fueron analizadas posteriormente para contribuir a través de estas con la construcción de resultados.

Sumado a lo anterior, para llevar a cabo el ejercicio de observar la corporalidad, la investigadora y las integrantes desarrollaron una pauta de observación, la cual consiste en una estructura en donde se plasman los elementos a ser observados (García y Casado, 2008). Esta pauta de observación, fue utilizada por las integrantes del equipo y por la investigadora en la sala de espejo unidireccional en la observación de sesiones semanales que duraban 1 hora y en la revisión de videos de sesiones de 1 hora con tal de observar la presencia, movimientos y actitud en el despliegue del personaje terapéutico puesto en escena por cada miembro del equipo en las sesiones de psicoterapia. En total se completaron en vivo 44 pautas de observación de sesiones realizadas en sala espejo unidimensional y se completaron 4 pautas de observación

de videos de sesiones realizadas en sala espejo unidimensional con las integrantes del equipo como terapeutas y como observadoras. Estas 48 pautas fueron analizadas posteriormente en conjunto con las integrantes del equipo *Incorpo*.

La segunda técnica consiste en la realización de entrevistas etnográficas, las cuales se caracterizan por ser instancias de conversación individual, de acuerdo con lo planteado por Guber (2001) que siguen el eje temático del objeto de estudio, manteniendo un carácter no dirigido. De estas conversaciones emergieron 5 entrevistas etnográficas, cada una con una duración aproximada de 1h30min por cada integrante del equipo, que fueron transcritas y analizadas en conjunto con las integrantes del equipo con tal de facilitar la construcción conjunta del conocimiento.

Finalmente, respecto al registro audiovisual, cabe destacar estos se basaron en fotografías, audios o videos de las reuniones, actividades y sesiones llevadas a cabo por el equipo *Incorpo*. Esto siguiendo lo señalado por Cefai (2013) de que el registro audiovisual de las actividades realizadas dentro del grupo investigado son insumos relevantes a ser considerados en el momento de análisis de la información. De manera que se registraron diversas actividades llevadas a cabo por el equipo y se seleccionó una actividad en específico que consistía en un experiencia práctica centrada en la reflexión respecto a los elementos de la presencia, movimientos y actitud en la vida de cada una de las integrantes del equipo *Incorpo*. De esta actividad emergieron como insumo 5 hojas de reflexión, que corresponden a cada integrante del equipo que fueron utilizadas en el proceso de análisis en conjunto.

A continuación se presenta una tabla resumen de las técnicas de producción de información utilizadas. Ver Tabla 1.

Tabla 1

Técnicas de producción de información

Técnicas	Descripción	Producto construido
Pauta de observación en vivo y de videos	Documento de texto que describía la presencia, el movimiento y la actitud a través de ejemplos prácticos que contaba con un espacio para anotar observaciones personales respecto a la observación de estos elementos corporales en las sesiones llevadas a cabo en sala espejo.	44 pautas de observación en vivo. 4 pautas de observación de videos.



Entrevista Etnográfica	Entrevistas basadas en una pauta temática que abordaba la presencia, el movimiento y la actitud en la experiencia singular de las integrantes del equipo <i>Incorpo</i> que dio origen a transcripciones.	5 entrevistas etnográficas transcritas.
Experiencia práctica	Experiencia práctica basada en un ejercicio de reflexión conjunta respecto a la vivencia corporal individual de la presencia, el movimiento y la actitud en la cotidianidad de cada integrante del equipo que dio origen a hojas de reflexión elaboradas en conjunto entre las integrantes del equipo.	5 hojas de reflexión ilustradas.
Apuntes de campo	Cuaderno con apuntes de la investigadora respecto a sensaciones, reflexiones o hipótesis emergentes de la experiencia de campo con el equipo <i>Incorpo</i> .	66 páginas de apuntes de campo de la investigadora.

Análisis de la información

Actualmente no existen textos que precisen técnicas específicas de análisis de la información recolectada en una etnografía, más bien suelen haber artículos que describen generalidades sobre buscar patrones o regularidades en la información producida (Bassi, 2015). Esto debido a que la etnografía más bien da espacio para una instancia de co-creación con el grupo estudiado, permitiendo la emergencia de un proceso de análisis en función de este vínculo. Así, Cefaï (2013) resalta que el trabajo de campo y de análisis se realizan constantemente en conjunto, generando un bucle de retroalimentación entre ambos. De modo que el análisis va emergiendo en función de las relaciones que se van estableciendo y del conocimiento que se va construyendo a partir de la relación dada en el trabajo de campo. En función de esto, se realizaron una serie de reuniones semanales, en donde se presentaba a las integrantes del equipo la información emergente de las diferentes técnicas aplicadas, dando origen a un análisis co-construido de los significados asociados a la presencia, el movimiento y a la actitud por parte de las integrantes del equipo *Incorpo*.

Así, el análisis de esta investigación se realizó con la estructura de un análisis por nodos de la información (Cefaï, 2013; Bassi, 2015) que se complementó con la propuesta de Hernández et al. (2014) de análisis del material cualitativo en función de nodos basados en los criterios de credibilidad y confirmación por repetición en al menos tres segmentos de texto transcrito. De manera que estos nodos emergieron en función de la observación de la repetición de segmentos que son ordenados a partir

de la revisión de la literatura presentada anteriormente y del diálogo con las integrantes del equipo. En consecuencia, el proceso de análisis se realizó en reuniones semanales en conjunto con las integrantes del equipo Incorpo, en donde se daban instancias de reflexión en conjunto con tal de explicar y avalar a estos nodos a partir del corpus de la información teórica y práctica construida en conjunto, visando con esto dar respuesta al objetivo planteado.

RESULTADOS

A continuación se presentan los nodos, asociados a la presencia, el movimiento y la actitud, los cuales son fruto de la relación entre los elementos teóricos presentados previamente en esta investigación y lo observado por las integrantes del equipo a través del trabajo realizado. Lo presentado se verá acompañado por el relato de las integrantes (I) y de la técnica de producción utilizada: entrevista (E), pauta de observación (O), registro de experiencia (R) o apuntes de campo (AC). Ver Tabla 2.

Tabla 2

Resultados del análisis por nodos

	Nodos	Descripción
Presencia	Expresión corporal	La forma física, el tono de voz y la postura particular de cada terapeuta que puede ser observada a partir del primer contacto con su cuerpo en el espacio terapéutico
	Experiencia de vida	La manera como las experiencias vitales de la terapeuta, debido a su edad, sexo, contexto sociocultural y profesión, son evidenciadas a través de su cuerpo en un primer contacto en el espacio terapéutico.
Movimiento	Movimiento proxémico	El uso del espacio y a la distancia física que la terapeuta establece con el consultante dentro del espacio terapéutico a partir de los movimientos de su cuerpo.
	Movimiento kinésico	La manera como la terapeuta utiliza sus extremidades superiores (brazos, manos, hombros, cabeza, cuello y ojos) e inferiores (piernas) cuando se mueve en el espacio terapéutico.



	Plasticidad	La capacidad de la terapeuta de diversificar y armonizar sus movimientos, utilizándolos para cambiar su posición en el espacio terapéutico generando una transformación de este espacio.
Actitud	Coordinación corporal	La forma como la terapeuta coordina el movimiento de diferentes partes de su cuerpo frente a una situación emergente en el espacio terapéutico.
	Toma de posición	La posición que se toma a partir de la coordinación de los movimientos del cuerpo que hace con que la terapeuta transmita corporalmente una opinión respecto a lo emergente en el espacio terapéutico dando origen a una intervención.
	Respuesta emocional	La emocionalidad reflejada en la coordinación de los movimientos de la terapeuta en respuesta a una situación emergente en el espacio terapéutico.

Presencia

Se destaca que la *presencia* está constituida por dos elementos: la *expresión corporal* y la *experiencia de vida*. Estos elementos se caracterizan en su descripción por la búsqueda de las terapeutas del equipo *Incorpo* por desplegar en su presencia un personaje cálido y acogedor, que se muestra también responsable, seguro y maduro. Este personaje, emerge a partir de los significados que las terapeutas han construido en torno a la calidez como forma de potenciar la apertura del sistema consultante y consecuentemente la construcción de un vínculo de confianza para el trabajo terapéutico, y de los significados que han generado alrededor de la madurez y de la seguridad como herramientas para posibilitar la confianza del sistema consultante en los resultados del proceso de psicoterapia.

Respecto a la *expresión corporal*, se observa que este elemento está marcado por una constante búsqueda por parte de las terapeutas en lograr desplegar un personaje cálido y acogedor, el cual se va tramando a través de sus cuerpos. Esta elección de un despliegue corporal cálido y acogedor emerge a partir de un análisis del contexto por parte de las terapeutas basado en la idea de que es amenazante para el sistema consultante abrirse a un contacto externo, como sistema que busca mantener su homeostasis. En este contexto, el cuerpo emerge como una herramienta que comunica analógicamente el interés por la construcción de un vínculo terapéutico basado en la confianza, tal como relatado por una integrante: “Como que yo pienso al



tiro en el, en el como hacer que el otro se abra cuando uno se acerca más como bajar más la voz para estar en sintonía.” (I5,E). De manera que las terapeutas despliegan corporalmente un personaje que se caracteriza por tono de voz suave, movimientos lentos y estatus bajo.

En cuanto a la *experiencia de vida*, se destaca un esfuerzo por parte de las terapeutas por encarnar un personaje seguro de sí mismo que se despliega en el espacio terapéutico desde la elección de posturas que transmitan seguridad, responsabilidad y madurez. Esta elección de encarnar un personaje terapéutico seguro y maduro proviene de la creencia de las terapeutas de que el sistema consultante realiza distinciones respecto a la juventud reflejada en su corporalidad, categorizándola como un elemento negativo, debido a los metarrelatos existentes respecto a cómo la juventud se asocia a la falta de experiencia profesional, a la inseguridad y a la irresponsabilidad. Esta dualidad juventud v/s madurez, se ve reflejada constantemente en las pautas de observación y en el registro de la experiencia práctica: “se ven jóvenes pero más adultas.” (I1, O) y “presencia que transmite juventud pero que toma su rol muy en serio.” (I3, R). De suerte que las terapeutas se enfocan en promover una autoorganización de sus personajes centrada en el control de una serie de componentes corporales, como por ejemplo el mantenimiento de la columna recta y amplio uso del espacio.

Movimiento

Se verifica que el *movimiento* está constituido por tres elementos: *movimiento kinésico*, *movimiento proxémico* y *plasticidad*. Estos elementos se caracterizan en su descripción por un personaje terapéutico que a través de su tronco utiliza el espacio coordinándose consensualmente con el sistema consultante, que ocupa sus movimientos de extremidades superiores e inferiores como herramientas de comunicación y que está dispuesto a evolucionar a través de su transformación. Este personaje, emerge a partir de los significados que las terapeutas han construido respecto al acercamiento o distanciamiento físico del sistema consultante, del lenguaje en acción que emerge a partir de los movimientos como herramienta para la intervención terapéutica y de la necesidad de perfeccionar estos movimientos, ampliando las posibilidades de intervención.



Sobre el *movimiento proxémico*, se verifica que las integrantes del equipo *Incorpo* tienen un despliegue caracterizado por un menor uso del espacio en el contexto de intercorporalidad en el cual se encuentran insertas con el sistema consultante al realizar la psicoterapia. En este contexto de intercorporalidad las terapeutas toman decisiones que dan origen a una construcción relacional del espacio, como se ve reflejado cuando una integrante señala: “A veces cuando uno está como más hacia adelante, la persona puede también tender a acercarse o alejarse y uno va viendo como la manera en que va afectando su lenguaje corporal en la relación y todo.” (I1, E). A través de estas decisiones encarnan determinadas posturas con su torso, basadas en la inclinación hacia adelante o hacia atrás, con tal de acercarse o alejarse del sistema consultante, lo que llevó a la investigadora a reflexionar respecto al desafío de moverse en el espacio terapéutico de una forma que vaya más allá de lo tradicional de estar sentados, lo que se ve reflejado en un apunte: “el dilema de la apertura o cierre, de transgredir lo tradicional” (AC).

A continuación, respecto al *movimiento kinésico*, se destaca que en la corporalidad de las terapeutas hay una primacía de los movimientos de extremidad superior en especial de la cabeza, brazos y manos, en complemento a las intervenciones realizadas verbalmente, como se puede ver en las pautas de observación: “gestos de mano que acompañan las explicaciones verbales” (I1, O) O “uso de las manos al momento de explicar” (I2, O). Si bien estos movimientos son vistos como una herramienta útil, emerge el cuestionamiento por parte de las terapeutas respecto a la necesidad de ampliar los movimientos corporales a las extremidades inferiores, con tal de así poder también ampliar el abanico de recursos disponibles para la intervención en el espacio terapéutico, a lo que una de las integrantes señala: “(...) en la medida que he hecho más conciencia o que se me han reflejado más estos elementos que me han dicho he buscado incorporar e generar mayor cantidad de movimientos. Ya a nivel corporal en general, no solo no solo de rostro ni de la parte superior (...)” (I2, E).

Sumado a lo anterior, en cuanto a la *plasticidad*, se desprende que para las terapeutas el proceso de entrenamiento psicofísico que han vivenciado a través de su formación en Escena Siena y de su práctica en el equipo *Incorpo*, les ha permitido aumentar la conciencia corporal de sus movimientos y diversificarlos. De esta diversificación emerge la capacidad de armonización entre los movimientos



provenientes tanto del tronco como de extremidades superiores e inferiores, como por ejemplo los movimientos de la espalda, cabeza, brazo, piernas y manos. Lo anterior lleva a la emergencia de movimientos fluidos que participan de la intervención terapéutica, lo que puede ser observado cuando una integrante señala: “Eso yo creo que es muy entrenable, porque entre más uno lo hace, entre más uno se atreve a ocupar el espacio, a moverse, a realizar cambios en los movimientos, en la postura, en los estatus y a hacer un como un movimiento armonioso con todo eso. Entre más uno juega a hacer eso, más fluido le va saliendo.” (I1, E) o en las pautas de observación: “Movimientos en general puntiagudos, afilados, son muy bien pensados y utilizados” (I3,O).

Actitud

Se observa que la *actitud* está constituida por tres elementos: *coordinación corporal*, *toma de posición* y *respuesta emocional*. Estos elementos se caracterizan en su descripción por un personaje terapéutico que logra movilizarse corporalmente de una forma global posicionándose en el espacio desde una postura y transmitiendo desde ahí una emocionalidad, todo esto con un carácter inventivo que busca movilizar desde la recursividad al sistema consultante a un proceso de cambio. Este personaje, emerge a partir de los significados que las terapeutas han construido sobre las distinciones y consecuentes categorizaciones que el sistema consultante puede realizar sobre las respuestas corporales que se ven reflejadas en sus movimientos globales, infiriendo desde ahí determinados mensajes y emociones dentro del fenómeno comunicacional que se da en el contexto de intercorporalidad de la psicoterapia.

Respecto a la *coordinación corporal*, se evidencia que las terapeutas del equipo *Incorpo* la ven como parte de una respuesta corporal que emerge de lo que está ocurriendo relacionamente en el momento presente de la sesión con el sistema consultante, como en el caso del momento de devolución de información. Así, sistema consultante y terapeutas aparecen como sujetos corpóreos situados en una relación enmarcada en el momento presente que los moviliza recursivamente usualmente en ejercicios interventivos. Sobre esto, una integrante reflexiona: “Así ya cambio en la postura, en los estatus, acercarse más o alejarse más, pero ahí lo veo (el movimiento) combinado con la actitud, porque ahí comienzo como a entender o ser consciente de



la importancia de cuando es un cambio de actitud completo, como que hay una integración y armonía entre diferentes movimientos del cuerpo, incluso en cambios en la voz y todo eso en su conjunto, entra como a comunicar una cosa distinta.” (I1, E). De manera que a través de la coordinación de su tono de voz, ampliación de sus movimientos, posicionamiento de sus piernas e inclinación del torso, las terapeutas comunican analógica y corporalmente un mensaje que suele acompañar el ejercicio de intervención.

Sobre la *toma de posición*, se destaca que el personaje de las terapeutas despliega determinadas posturas en función de una meta, o sea, en función de algo que están buscando satisfacer o lograr en el espacio terapéutico desde un ejercicio interventivo hacia el sistema consultante. De manera que desde la toma de posición, la terapeuta plantea intencionalmente una postura tanto corporal como verbal frente a la situación de la cual está siendo parte a través de su personaje terapéutico y esta afirmación de una postura tiene un carácter interventivo en tanto moviliza al sistema consultante corporalmente en el espacio terapéutico. Esto se ve reflejado cuando una integrante señala: “(...) por ejemplo, si es que yo siento que está muy tenso el ambiente, me miro a mí y estoy muy tensa, estoy casi que apretada (...) Y empiezo a soltarme un poco y empiezo a soltar quizás la voz también no hacerla tan dura tiene un efecto en la otra persona y eso es muy bonito.” (I3, E) y en las pautas de observación “Al momento de intervenir, se echa para atrás como para tomar impulso para hacer una pregunta” (I5, O). En función del desarrollo de esta conciencia corporal sobre las posiciones del cuerpo, las terapeutas resaltan la utilización de diferentes posiciones al hablar del problema o al indagar en sus propias sesiones de psicoterapia, resaltando que se centran principalmente en la posición de los pies sobre el piso, la inclinación del torso y en la mirada.

En cuanto a la *respuesta emocional*, se verifica que las terapeutas del equipo *Incorpo* proponen que determinadas coordinaciones globales de movimiento, reflejan un estado emocional, como por ejemplo: “Postura corporal hacia adelante; interés” (I3, O) y “Brazos cruzados en el estómago e inclinación hacia adelante; curiosidad” (I4, O). De esta asociación entre emocionalidad y posturas, emerge una danza terapéutica en donde la autoobservación y la develación corporal de emociones permite un estado de conexión y sintonía consigo mismas y con el sistema consultante, dado que como señalan, si la terapeuta no está consciente de la emoción que transmite



corporalmente, puede entregar un mensaje no deseado a través de esta. Desde ahí, una integrante resalta: “Me decían: cuando pasó esto en sesión la I1 tenía esta actitud como de incomodidad, y yo no estaba así en sesión, pero como que transmitía eso con mi cuerpo. Yo decía ¿por qué hay una discordancia entre lo que está pasando en sesión y lo que estoy transmitiendo a través de mi cuerpo?” (I1, E). De manera, que resaltan la importancia del desarrollo de la conciencia corporal respecto a la emocionalidad que encarnan en sus personajes, planteando que desde la conciencia se logra esta sintonía que facilita la utilización de la emocionalidad en esta danza terapéutica, generando a partir de esta estados emocionales significativos para el sistema consultante que lo movilicen al cambio.

DISCUSIÓN

Este estudio, al indagar en las vivencias corporales de la presencia, el movimiento y la actitud en la experiencia singular clínica de las integrantes del equipo Incorpo, trae como principal hallazgo el hecho de que el cuerpo del terapeuta es un elemento central del quehacer clínico, que les permite relacionarse consigo mismo y con los consultantes, dando origen al sistema terapéutico enactivamente, o sea desde un ejercicio enactivo como el planteado por Varela (2002). Desde ahí las terapeutas del equipo afirman que el trabajo con el cuerpo lleva el terapeuta a un estado de conciencia corporal, que más que ser una conciencia de aspectos concretos del cuerpo, es una conciencia de su totalidad como sistema humano y de las relaciones que establece desde esta posición encarnada. Así, sostienen que la presencia, el movimiento y la actitud son parte del proceso enactivo de construcción del sistema terapéutico en tanto se destacan como aspectos de la corporalidad del terapeuta que entran en juego de forma recursiva en las relaciones que establece en el contexto de intercorporalidad (Merleau-Ponty, 1994/1945) de la psicoterapia. En este escenario, la vivencia corporal de la presencia, el movimiento y la actitud, en la experiencia de las terapeutas se vuelve parte de un estado de conciencia corporal que les permite construir un sistema terapéutico adecuado a las necesidades de este contexto de intercorporalidad.

En este proceso de construcción enactiva del sistema terapéutico, la presencia, a través de la expresión corporal y de la experiencia de vida, emerge como un elemento que les posibilita a las terapeutas fluir corporalmente en función del contexto.



Esto puesto que a través del hacerse consciente de su presencia, las terapeutas del equipo Incorpo, adquieren la posibilidad de fluir en su forma de estar en el mundo, posibilitando la emergencia de un yo acorde a cada relación que establece con el sistema consultante, sin encasillarse en las distinciones de lo que es socialmente esperado de sus cuerpos en tanto mujeres, aritculandose desde ahí en una danza corporal terapéutica (Biancardi, 2007) situada en el momento presente. Así, al hacerse conscientes de la forma como están corporalmente en el mundo, las terapeutas adquieren la capacidad de cuestionarse esta forma y adquieren poder en tanto se ven posibilitadas de transformar la forma como se despliegan corporalmente. Por lo tanto, la presencia les permite a las integrantes del equipo fluir corporalmente, sin encasillarse en una forma particular de estar encarnadas en el mundo, ajustando su corporalidad al contexto al cual están insertas en el momento presente, vinculándose a partir de este estado de fluidez corporal, acorde a lo planteado por Stanislavski (1954) y su discípulo Grotowski (1992).

Esta posibilidad de transformar la corporalidad adquiriendo fluidez para aportar en la construcción enactiva del proceso terapéutico, se ve evidenciada también en el movimiento, dado que a través del análisis de los movimientos kinésicos y proxémicos y su plasticidad, las terapeutas del equipo destacan que el cuerpo del terapeuta está sujeto a transformaciones, volviéndose un territorio de trabajo y entrenamiento, y por lo tanto se vuelve un territorio posible de ser trabajo a partir de procesos formativos, tal como sostiene Gálvez (2010) y Burgoon et al. (2021). Entonces, se entrenan y se diversifican los movimientos posibles de ser desplegados en el espacio terapéutico, ampliando las formas orgánicas de acceder al mundo y al otro dentro de este sistema (Merleau-Ponty, 1994/1945). Así, la diversificación de los movimientos emergentes del entrenamiento permite el aumento del abanico de recursos terapéuticos para la comunicación y conexión con el sistema consultante. Este hallazgo es fundamental en tanto muestra la posibilidad de transformar el cuerpo en una herramienta que le facilita al terapeuta volcarse a la clínica desde una conciencia corporal que le permite moverse en un estado de organicidad, diversificando desde ahí las formas a través de las cuales accede al sistema consultante y al mundo que está siendo construido en este espacio terapéutico.

Asimismo, la actitud también aporta en la construcción enactiva del proceso terapéutico a través del proceso de coordinarse corporalmente, tomar una posición y



responder corporalmente. A partir deste continuo de la actitud, las terapeutas del equipo *Incorpo* adquirieron conocimiento respecto a la encarnación de las emociones en la práctica clínica que les otorgó la capacidad de situarse en el espacio terapéutico siendo conscientes corporalmente respecto a lo que quieren transmitir, tal como plantea Watlawick (2014). Esta consciencia les permite invitar al sistema consultante a un proceso relacional recursivo emocional que lleva al cambio terapéutico en tanto enseña al sistema consultante a pensarse a si mismo y a sus relaciones como sistemas corporales que se emocionan y que se comunican desde estas emociones. Por consiguiente, la actitud le enseña al consultante respecto a la conexión emocional corporal con otro, y desde ahí participa enactivamente en la construcción de un sistema terapéutico emocional corporal, en tanto las emociones se ven como indisociables del estar encarnado reaccionando en un contexto de intercorporalidad. A partir de lo anterior, se da un ejercicio de construcción de la relación terapéutica que va más allá de lo verbal, alcanzando una dimensión corporal relacional (Del Giacco et al., 2020).

En consecuencia, y a partir de lo mencionado respecto a las formas como la presencia, el movimiento y la actitud aportan en la construcción enactiva del proceso terapéutico, emerge la noción de que la presencia, el movimiento y la actitud son vivenciados corporalmente en la experiencia singular clínica de las integrantes del equipo *Incorpo* como herramientas posibles de ser desplegadas a partir de un estado de consciencia corporal que posibilita la transformación en la relación consigo mismas y con los demás en tanto sistemas encarnados situados enactivamente en un contexto de intercorporalidad. En este contexto, la presencia, el movimiento y la actitud, son vivenciadas corporalmente como parte de una consciencia que al ser consciencia del cuerpo es también una consciencia del ser y de sus relaciones

CONCLUSIONES

A través de esta investigación y de sus hallazgos, se vuelve posible concluir que la experiencia singular clínica del equipo *Incorpo* demuestra que no hay terapia sin cuerpos dado que son los sujetos en tanto cuerpos, y conscientes corporalmente, quienes construyen el sistema terapéutico, haciendo de la terapia el encuentro entre sistemas encarnados que al relacionarse en un contexto de intercorporalidad se transforman mutuamente permitiendo la emergencia del cambio. De manera, que al



ser el cuerpo tan relevante en el espacio terapéutico, los procesos formativos necesariamente deben considerar un entrenamiento corporal de los profesionales de la Psicología Clínica, ampliando la utilización consciente de los recursos que el cuerpo les puede proporcionar para el ejercicio clínico.

Sumado a lo anterior, para seguir profundizando en esta concepción del espacio terapéutico, sería interesante la realización de estudios que incluyeran un mayor número de muestra y una muestra más diversa, para estudiar como la corporalidad del terapeuta en diversos contextos, enriqueciendo la comprensión de este ejercicio enactivo de construcción de los espacios clínicos. Así, se espera que con la realización de estudios más amplios, se pueda ir construyendo una base para el desarrollo de procesos formativos de entrenamiento corporal de los terapeutas.

AGRADECIMIENTOS

Agradecimiento a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) de Chile quien permitió el desarrollo de esta investigación a través de su financiamiento con la Beca de Magíster Nacional, año 2022, número de folio 22220462.

REFERENCIAS

- Bassi, J. (2015). *Formulación de proyectos de tesis en ciencias sociales: Manual de supervivencia para estudiantes de pre y posgrado*. El Buen Aire.
- Biancardi, M. (2007). *Imposibilidad y necesidad de una terapia "batesoniana"*. Eqtasis.
- Burgoon, J. K., Manusov, V., & Guerrero, L. K. (2021). *Nonverbal communication*. Routledge.
- Catipillan, H. (2020). *El personaje terapéutico: el personaje escénico y elementos de despliegue transportables a la (de)formación de psicoterapeutas en eQtasis*. [Tesis de pregrado, Universidad de Chile]. Repositorio Institucional Universidad de Chile. <http://eqtasis.cl/wp-content/uploads/2021/02/El-personaje-terapeutico-el-personaje-escenico-Catipillan.pdf>
- Cefaï, D. (2013). ¿ Qué es la etnografía? Debates contemporáneos Primera parte. Arraigamientos, operaciones y experiencias del trabajo de campo. *Persona y sociedad*, 27(1), 101-120. <https://doi.org/10.53689/pys.v27i1.34>
- Classen, C. C., Hughes, L., Clark, C., Hill Mohammed, B., Woods, P., & Beckett, B. (2021). A pilot RCT of a body-oriented group therapy for complex trauma



- survivors: an adaptation of sensorimotor psychotherapy. *Journal of Trauma & Dissociation*, 22(1), 52-68. <https://doi.org/10.1080/15299732.2020.1760173>
- Del Giacco, L., Anguera, M. T., & Salcuni, S. (2020). The action of verbal and non-verbal communication in the therapeutic alliance construction: a mixed methods approach to assess the initial interactions with depressed patients. *Frontiers in psychology*, 11, 234. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.00234>
- Descartes, R. (2010). *Discurso del Método y Meditaciones Metafísicas*. (G. Morente, trad.). Austral. (Original publicado en 1637-1641)
- Flick, U. (2007). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Morata.
- Gálvez, F. (2010). La construcción de personajes terapéuticos. En Gálvez, F. (Comp.). *Formación en y para una Psicología Clínica*. Praxis Psicológica.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Le Breton, D. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Prometeo Libros.
- Liotard, J. F. (1996). *Moralidades posmodernas*. Tecnos.
- Mende, M. A., & Schmidt, H. (2021). Psychotherapy in the framework of embodied cognition—does interpersonal synchrony influence therapy success? *Frontiers in Psychiatry*, 12, 562490. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.562490>
- Merleau-Ponty, M. (1994). *Fenomenología de la Percepción*. (J. Cabanes, trad.). Planeta. (Original publicado en 1945)
- Rosendahl, S., Sattel, H., & Lahmann, C. (2021). Effectiveness of body psychotherapy. A systematic review and meta-analysis. *Frontiers in psychiatry*, 12, 709798. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.709798>
- Rossi, E., Castellini, G., Cassioli, E., Sensi, C., Mancini, M., Stanghellini, G., & Ricca, V. (2021). The role of embodiment in the treatment of patients with anorexia and bulimia nervosa: a 2-year follow-up study proposing an integration between enhanced cognitive behavioural therapy and a phenomenological model of eating disorders. *Eating and Weight Disorders-Studies on Anorexia, Bulimia and Obesity*, 26, 1-10. <https://doi.org/10.1007/s40519-021-01118-3>
- Stanislavski, K. (1954). *Preparación del actor*. Ed. Psique.
- Tarsha, M. S., Park, S., & Tortora, S. (2020). Body-centered interventions for psychopathological conditions: a review. *Frontiers in psychology*, 10, 2907. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02907>



Varela, F. J. (2002). *El fenómeno de la vida*. Dolmen.

Watzlawick, P. (2014). *No Es Posible No Comunicar* (2ª ed.). Editorial Herder.

Wilkinson, B. D., & Wilkinson, K. A. (2024). The ecological-enactive approach to embodiment in humanistic psychotherapy. *The Humanistic Psychologist*.
<https://doi.org/10.1037/hum0000349>

Recebido: 12.12.2024

Aprovado: 20.12.2024

Publicado: 01.01.2025

Autoria:

Isabela Aquino

Psicóloga, Magíster en Psicología Clínica de Adultos por la Universidad de Chile, estudiante de Doctorado en Psicoterapia en Pontificia Universidad Católica de Chile y en Universidad de Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile y Universidad de Chile. E-mail: isabelaaquinolima@gmail.com Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4525-259X>

Daniela Lagos

Psicóloga, Magíster en Estéticas Americanas por la Pontificia Universidad Católica de Chile, docente de postgrado en Universidad de Chile. Universidad de Chile. E-mail: daniela.laggos@gmail.com Orcid: <https://orcid.org/0009-0000-5507-737X>

Valentina Ulloa

Psicóloga, posgraduada en Terapia Sistémica por la Universidad de Chile. Universidad de Chile. E-mail: valeug@gmail.com Orcid: <https://orcid.org/0009-0000-5507-737X>

Cecilia Lisboa

Psicóloga, posgraduada en Terapia Sistémica por la Universidad de Chile. Universidad de Chile. E-mail: clisboa@fen.uchile.cl. Orcid: <https://orcid.org/0009-0003-6058-4108>.

Lilian Toro

Psicóloga, posgraduada en Terapia Sistémica por la Universidad de Chile. Universidad de Chile. E-mail: lilian.toro@ug.uchile.cl. Orcid: <https://orcid.org/0009-0001-7139-8306>.

Laura Vejar

Psicóloga, posgraduada en Terapia Sistémica por la Universidad de Chile. Universidad de Chile. E-mail: laura.vejar@ug.uchile.cl. Orcid: <https://orcid.org/0009-0002-8249-6515>.

Cinthya Santeliz



Psicóloga, posgraduada en Terapia Sistémica por la Universidad de Chile.
Universidad de Chile. E-mail: cinthyasanteliz@gmail.com. Orcid:
<https://orcid.org/0009-0002-6885-0880>.